



...porque vamos demasiado deprisa...

Sí, vamos demasiado deprisa. A veces no tenemos tiempo para nada y no nos damos cuenta de las cosas que suceden a nuestro alrededor, de lo que pasa a aquellos que caminan con nosotros, de la vida... Y se nos pasa todo volando. Así, es imposible darnos cuenta de los signos de Dios en cada paso que damos, ni de a qué nos llama, ni de cómo interviene en nuestra vida a través de la vida de los otros. Vamos demasiado deprisa. Y nos hemos apuntado al carro de la velocidad como medio normal de vida.

...sin tiempo para hacer PAUSA, para PARAR, para REPARAR, para REINICIAR...

La prisa nos ha hecho ciegos, insensibles, indiferentes... no nos importan los otros o el Otro... Y actuamos, sin quererlo, como el fariseo o el sacerdote que bajaban camino de Jericó, incapaces de ver, actuamos como el hijo Mayor incapaz de gozar con el bien del otro, actuamos como el fariseo, incapaz de ver su pecado ante Dios...

...necesitamos REPRODUCIR

Por eso, en esta Cuaresma, nos proponemos desacelerar la vida, escuchar lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, cambiar aquello que nos impide avanzar... y REPRODUCIR en nuestra cotidianidad las palabras, las actitudes, los gestos de amor y misericordia de Jesús. El mundo necesita jóvenes creíbles, jóvenes que le griten al mundo con sus vidas que JESÚS SIGUE VIVO.

No será una tarea fácil, pero queremos llenarla de pequeños compromisos, para ser vividos también con tu familia. Los materiales que tienes a tu disposición este año van orientados a eso, precisamente: a ayudarnos a comprender que necesitamos poner la vida modo "pause" de vez en cuando, para tomar aire, escuchar, orar y, después, ponernos manos a la obra y actuar.



Experiencia Significativa:

Me pongo a la ESCUCHA de Dios y reviso mi vida a la luz de su Palabra.

Iluminación Bíblica:

"...El publicano, estando lejos... se daba golpes de pecho diciendo: "Dios, ten piedad de mí, soy un pecador..." Lc 18,9-14

La cuaresma es un tiempo donde estamos invitados a escuchar la voz de Dios que nos invita a prepararnos para la Pascua. Pero para empezarlo a vivir de la mejor manera es importante ponerle **STOP** a tanto ruido y a distintas situaciones que pueden estar distrayendo nuestra atención de la propuesta de Dios para nuestra vida.

- Empecemos la semana haciendo experiencia de **ESCUCHA** y para escuchar hay que ejercitarse en el silencio exterior que propicia el interior. Profundicemos la siguiente historia.



"Caminaba con mi padre cuando nos detuvimos en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

- Además del cantar de los pájaros, ¿Escuchas algo más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí:

- Estoy escuchando el ruido de una carreta.

Eso es -dijo mi padre-. Es una carreta vacía.

Pregunté a mi padre:

- ¿Cómo sabes que es una carreta vacía, si aún no la vemos?

Entonces mi padre respondió:

- Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía está la carreta, mayor es el ruido que hace."

Cuando vemos personas que hablan sin parar, que interrumpen a los demás, que no saben escuchar, que sólo presumen de lo que tienen o de lo que saben, recuerdo la sabiduría de ese hombre diciendo "Cuanto más vacía está la carreta, mayor es el ruido que hace."

Animadora: Todos conocemos personas con esta rutina: se levantan y encienden el televisor (a veces lo utilizan como despertador), desayunan viendo tv, se sientan en la mesa del comedor para hacer llamadas telefónicas o para chatear...

Muy difícilmente escucharemos a Dios si estamos sumergidos en un contexto caótico lleno agitación, de palabrería y de dispersión. Es importante el silencio de la lengua, de los medios de comunicación, de cosas y de personas. Este silencio es el más fácil, basta con internarse en un bosque, estar en la cima de una montaña, entrar en una capilla solitaria, cerrar la puerta de tu habitación... pero se necesita la firme voluntad de buscarlo y propiciarlo.

A veces permanecemos en silencio, pero en nuestro interior discutimos fuertemente, confrontándonos con nuestros interlocutores imaginarios o luchando con nosotros mismos.

El encuentro con Dios se da en el silencio del alma. Es importante conocer los ruidos que también podríamos llamar "interiores" para superarlos en la serenidad. Son ruidos silenciosos que, aunque no salgan a flote, anidan en la profundidad de la persona. Son ruidos que, incluso, a la larga nos van enfermando. Recordemos algunos:

➔ El ruido del ODIO: Este sentimiento hace inviable la oración, pues la persona no tiene vida espiritual o vida de Dios pues prescinde del otro.

➔ El ruido del RENCOR: El enfado por algo o contra alguien, si no se elimina a tiempo, se puede convertir en rencor. Este ruido es negativo hasta para la salud física y psicológica. Aquí conviene recordar que una condición previa para la oración es tener un corazón reconciliado (Mt 5, 24).

➔ El Ruido del ORGULLO: Este ruido silencioso es exceso de amor propio, un amor hacia los propios méritos por lo que la persona se cree superior a las demás o no necesitada de Dios.

➔ El ruido de la ENVIDIA: ruido hace que no se alabe a nadie ni se hable bien de alguien. Es un ruido que desconoce los propios talentos negando la acción de Dios en la propia vida, esto crea tensión contra Él.

➔ El ruido del MIEDO: Impide confiar en Dios y en su providencia. Es una clase de ruido que alimenta la desconfianza.

➔ El ruido de las PREOCUPACIONES: Estas circunstancias absorben la atención. No hay la debida cercanía con Dios, hay incomunicación pues las preocupaciones generan inquietud.

➔ El ruido de la ACOMODACIÓN AL PECADO: El recuerdo del propio pecado y/o la complacencia o la instalación en el mismo es un ancla que nos impide elevarnos a Dios, o sintonizarnos con Él.

➔ El ruido de la VANIDAD: La inclinación a amoldarnos a la mentalidad del mundo y a sus frivolidades acaparan la atención y hacen que la oración sea inviable al no considerarla algo prioritario en la vida.

➔ El ruido de las FANTASÍAS: Una imaginación desbordada que no se controla genera fantasías de todo tipo que impiden escuchar la voz de Dios.

➔ El ruido de la DEBILIDAD: Es prácticamente el silencio de la impotencia. Se cree que la oración no es posible, o que sea ineficaz. No se sabe qué hacer o decir en la oración y se decide no hacerla.

Actividad # 1

-  Imagina cómo es tu carreta y dibujarla.
-  Identifica de qué está llena tu vida, qué hay en tu interior.
(Momento de silencio)
-  Cada cosa plásmala en un dibujo que harás dentro de tu carreta.
Responde: ¿Qué podrán decir de mi carreta las personas con las cuales comparto mi vida?
-  Haz una oración poniendo tu vida en las manos del Señor, pídele que te ayude a hacer STOP a todas las cosas que no te hacen crecer, a todas las cosas que te ocasionan mucho ruido y no te permiten escuchar SU VOZ.

Actividad # 2

El animador invita a los jóvenes a realizar la siguiente dinámica con el fin de reflexionar el tema de los ruidos interiores que nos impiden escuchar a Dios. Para la dinámica se necesita:

1. Un radio, una persona que toque una pandereta, otro que aplauda y otro que hable.
2. Se invita al grupo a tratar de escuchar sólo a quien está hablando, que lo hará a la vez que otro aplaude, otro toca la pandereta y mientras el radio funciona con la música. (Cada vez más se agrega diferentes sonidos que disponga el animador).
3. El animador pide silencio, apaga el radio y conversa con el grupo para ver si pudieron percibir el mensaje del que hablaba.
4. Luego se repite la dinámica sacando cada una las «interferencias» (conviene dejar para el final el radio o el elemento que dificulte más la audición), hasta finalmente dejar sólo a la persona que habla, quien repetirá varias veces la frase **“es necesario hacer STOP para REVISAR la vida”**.

- Luego de conversar entre todos sobre las primeras conclusiones de la dinámica, se propone las siguientes preguntas:
 - ¿Qué ruidos externos, voces, propuestas nos impiden escuchar la voz del Señor?
 - ¿Qué ruidos internos, preocupaciones, inquietudes, fantasías nos distraen de una verdadera relación con Dios?
- Una vez hecha la reflexión de los ruidos cada joven se dispone a hacer su propio auto-examen espiritual, a la luz de la Palabra de Dios: Lc 18, 9-14.

“Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás. «Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: «Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas». Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador». Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado, y el que se humilla será enaltecido».”
- Después de haber leído detenidamente la Palabra me confronto con los dos personajes. Casi siempre tengo algo del uno y algo del otro. Hago entonces mi examen de conciencia.

	¿Cuándo actúo como el fariseo y cuándo como el publicano?	
	Fariseo El que desprecia al otro El que se siente superior El orgulloso El que se siente poco necesitado de Dios y de los demás	Publicano El que sufre el desprecio El que no se compara con los demás El que reconoce sus límites y pecados. El que se siente necesitado de Dios y de los demás.
Con mi familia		
Con mi grupo escolar Parroquial		
Con mis amigos		

- Termino haciendo mi compromiso personal para esta semana. ¿a qué debo prestarle más atención en esta Cuaresma? ¿Cuál será mi compromiso personal? Sacaré todos los días un tiempo de silencio al iniciar y al terminar mi jornada para evaluarme.
- Juntos hacemos la oración del silencio.

“Señor: dame el don del silencio. El don de saber oírte a Ti y de poder escucharme a mi. De poder detectar tu Voluntad y de saber hallar mi debilidad y mi pecado.

Es verdad que la mayoría de tiempo estoy inmersa en ruidos, exteriores e interiores, hasta el punto de que muchas veces en el escaso tiempo que le dedico a la oración y al silencio me olvido de mi verdadera intención, que es intentar escuchar si Dios tiene algo para decirme.

Querido Jesús empezar la **CUARESMA** haciendo desierto en mi corazón. Es necesario ponerle **STOP** a tantos ruidos que me impiden tocar mi hondura y me hacen vivir desde la superficialidad.

Quiero Jesús descubrirme por dentro y vivir desde dentro. Quiero tomar conciencia de lo que no soy y de lo que soy, quiero ponerle **STOP** a la prisa con la que vivo y sentarme un instante a **ESCUCHARTE** desde lo íntimo del alma.

Ábreme el corazón a la escucha desde el silencio. Ábreme el corazón al contacto de tu Palabra. Quiero estar contigo a solas, en paz y en silencio porque sé que me amas, porque sé que algo bello tienes para decirme. Amén...

